



Desde enero cazan *chapitos* a los *dealers* de fentanilo

Consta en chats amenaza que se replicó en mantas en municipios de Sinaloa

ÓSCAR BALDERAS - PAG. 10

Tras la captura de Ovidio Guzmán, sus hermanos prohibieron comerciar con el opioide; en septiembre la orden se lanzó en cadenas de WhatsApp y el pasado lunes aparecieron mantas en la capital sinaloense con la misma advertencia

Inseguridad

Desde enero cazan *Chapitos* a *dealers* que siguen vendiendo fentanilo

Reportaje

ÓSCAR BALDERAS
CIUDAD DE MÉXICO

Entre el 15 y el 20 de septiembre pasados, vendedores de droga en Culiacán y Mazatlán, Sinaloa, recibieron en sus teléfonos una misma instrucción proveniente de distintos abastecedores. En su pantalla se anunciaba un cambio en el “menú” para los clientes: queda prohibido el fentanilo como mezclador para potenciar los efectos de la cocaína, marihuana y otras drogas sintéticas.

“La decisión viene desde arriba, de los hermanos, y cualquier persona que sea sorprendida desobedeciendo será castigada”, se lee en la cadena de WhatsApp que uno de los destinatarios compartió con MILENIO. El mensaje no era explícito en la sanción, pero no

hacía falta: el castigo es la muerte.

En enero de este año, 20 días después de la exitosa detención de Ovidio Guzmán, una llamada anónima al 911 llevó a policías estatales hasta dos hombres esposados sobre un camino de tierra en el Libramiento Benito Juárez. Uno ya había muerto, el otro falleció minutos después. Para que no quedara duda sobre la razón de los balazos, los asesinos dejaron pastillas de fentanilo junto a sus víctimas torturadas con alambre de púas.

“Todo cambió cuando agarraron al *Ratón*”, cuenta el *dealer* que compartió los mensajes, un joven de 29 años que durante la pandemia se unió a la tropa de los hijos del *Chapo* Guzmán entusiasmado por las ganancias de sus amigos con el fentanilo como condimento para otras drogas. Gracias a ese poderoso opioide compró su primera motocicleta, un Play Station 5 y pagó sus deudas.

“De pronto se desautorizó el fentanilo y *Los Chapitos* empezaron a dar de baja hasta a sus propios vendedores (que no hicieron caso)”.

Aquel homicidio doble del 26 de enero arrancó una cacería letal contra presuntos *dealers* de fentanilo que trabajaban para Iván Archivaldo, Jesús Alfredo y Joaquín Guzmán. Según la fuente, ya van al menos 10 asesinatos o desaparecidos. La marca escarlata son pastillas de fentanilo cerca de los cuerpos o billetes que le recuerdan a los “puchadores” que no hay monto que valga su vida.

El homicidio más sonado de esta racha ocurrió en septiembre pasado, cuando también en Culiacán fue hallado el cuerpo de “Luis Javier”, un traficante de opioide de alto perfil y por quien



el gobierno de Estados Unidos ofrecía una recompensa de un millón de dólares. Antes de que pudiera ser arrestado, extraditado y orillado a delatar a *Los Chapitos* a cambio de un beneficio carcelario, alguien lo silenció para siempre.

La cadena de WhatsApp que recorrió en secreto los celulares de los vendedores de drogas finalizaba con emoticones: cuatro cráneos, uno por cada *Chapito* que los observaría desde algún escondite para asegurarse de que todos estén alineados con la nueva política de la empresa criminal.

“Consecuencias”

Esa guerra privada de *Los Chapitos* contra el fentanilo se volvió pública este lunes 2 de octubre. En la capital sinaloense aparecieron, al menos, cuatro mantas en las que los también llamados ‘Menores’ prohibieron la venta, fabricación, transporte o cualquier negocio en Sinaloa que involucre al fentanilo. “Aténganse a las consecuencias”, finalizaba el mensaje.

En las mantas se leía que la decisión fue tomada por *Los Chapitos* ante dos escenarios: una supuesta campaña de desinformación de los medios de comunicación y la omisión del gobierno al no investigar y perseguir “a los verdaderos culpables de esta epidemia”.

Los mensajes fueron colgados en tres momentos cruciales.

El primero a menos de un mes de que Ovidio Guzmán fuera extraditado hacia Estados Unidos, donde las autoridades podrían convencerlo de violar el código de silencio de la mafia y acusar a sus hermanos a cambio de evitar pasar el resto de su vida en una celda.

El segundo, a menos de una semana de la circulación en redes sociales de videos sobre un fuerte operativo militar en Badiraguato, la cuna del cártel de Sinaloa y donde se rumora que se guardan *Los Chapitos* de una orden de extradición.

Hasta el momento, las fuerzas armadas no han informado si el operativo tenía como objetivo detener a algún capo acusado de traficar fentanilo o de establecer lineamientos de protección para una próxima visita del presidente Andrés Manuel López Obrador para inaugurar la carretera Badiraguato a Guadalupe y Calvo.

Y el tercero, a menos de un día de que el portavoz del Departamento de Estado, Matthew Miller, aseguró en una conferencia de prensa que el gobierno de Estados Unidos quiere ver más capturas de narcotraficantes y más laboratorios de fentanilo desmantelados en México como prueba de que la colaboración binacional en contra del tráfico de drogas está funcionando.

El mensaje a tres bandas —al interior del cártel, para el gobierno de México y para el de Estados Unidos— mantiene en vilo a los vendedores de

droga del Pacífico mexicano: ¿pueden darse el lujo de renunciar al fentanilo?

Como inspectores

Las supervisiones están a cargo de los jefes de colonia o región, quienes tienen el encargo de avisar a sus superiores si alguien está usando fentanilo. Es el mismo método que usó el Cártel de Sinaloa en la pandemia, cuando auditaban a las tiendas de abarrotes o “aguajes” que vendían clandestinamente cerveza y destilados para asegurarse de que el sobreprecio en las latas y botellas diera suficiente margen de ganancias al crimen organizado.

“Llegan así como un inspector cualquiera y te dicen ‘aver tu producto’ y si sales bien, pues no hay problema. Pero si traes bronca, pues... ya te imaginas lo que pasa”, cuenta.

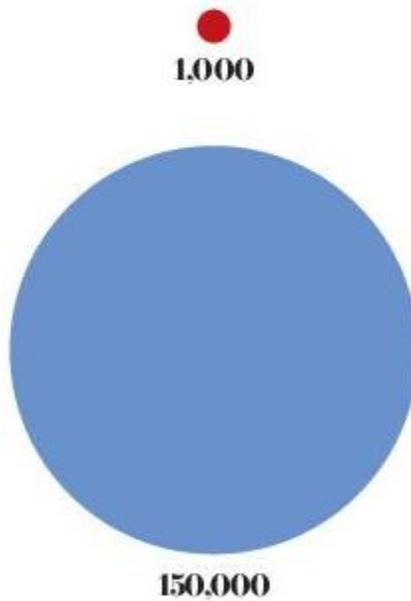
El 4 de mayo pasado, una carta firmada por *Los Chapitos* llegó hasta la redacción de *MILENIO*. En la misiva, los hijos de Joaquín *El Chapo* Guzmán aseguraron que no son cabezas en el cártel de Sinaloa, que su nombre lo usan narcotraficantes independientes de su árbol genealógico y que nunca han trabajado con “fentanilo”, aunque reconocen que en esa entidad sí hay quienes lo fabrican y comercializan. —



Ganancias anuales en mdd

Los ingresos por la venta de fentanilo alcanzaron cifras históricas en EU en 2022

- Fentanilo
- Fentanilo con cocaína/marihuana / heroína/metanfetamina



FUENTE: Comisión Bicameral del Congreso de EU y Departamento de Justicia

INFORMACIÓN: Óscar Balderas